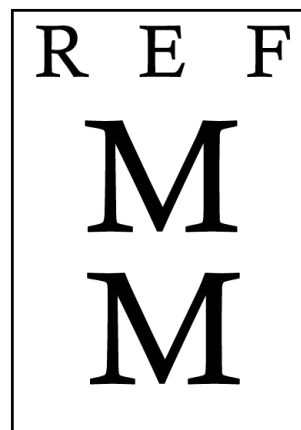


Paul W. Bruno, *Kant's Concept of Genius. Its Origin and Function in the Third Critique*, London-New York, Continuum International Publishing Group, 2010. 162 páginas. ISBN: 978-1-4411-3911-5.

Luciana M. Martínez^Φ

Universidad de Buenos Aires

luciana.mtnz@gmail.com



El estudio de Paul W. Bruno pretende presentar la concepción kantiana del genio desde una perspectiva doble. Por una parte, describe su origen, atendiendo especialmente a sus fuentes inglesas. Por otra, explica el rol de esa categoría en el marco del sistema crítico. Su argumentación se expone en cuatro capítulos.

El primer capítulo del trabajo se titula “Orígenes del genio”. Su primera sección pretende desplegar un estudio etimológico del término. Para ello, primero indica su origen latino y luego presenta un listado de tres acepciones, que somete a contraste y pone en relación con su significado en diversas lenguas europeas: el genio como el espíritu acompañante, el genio como disposición o inclinación, el genio como cierto poder intelectual. A partir de esas acepciones, en la segunda parte del capítulo Bruno bosqueja la exposición del uso del término por parte de pensadores ingleses contemporáneos a Kant que habrían influido en sus consideraciones sobre Estética. En el relevamiento del término en la obra de Shaftesbury, localiza el implícito pasaje de la primera a la última acepción de *genio*, que es la relevante si se quiere comprender su sentido actual, y halla una primera presentación del artista como creador, y ya no como mero imitador. En los desarrollos de Addison, por su parte, Bruno encuentra la primera incursión en la noción de “genio”, en la cual se distinguen dos modalidades: la genialidad natural y la genialidad escolar. Young habría ofrecido un abordaje no sistemático, sino conjetural, en el que el aspecto enfatizado del genio es el misterio en su origen. En su presentación, la producción genial habría sido por primera vez equiparada a la creación divina. Esto decidiría acerca de una tensión hasta entonces irresuelta: la inspiración prevalecería sobre la formación del genio. Con su concepción espiritualista, religiosa, del genio, Young se presenta, de acuerdo con Bruno, como un antecedente directo del espíritu del *Sturm und Drang*. A continuación, el autor se ocupa de la influencia que habría tenido otro

^Φ Licenciada en Letras y estudiante de Filosofía por la UBA. Miembro del Grupo de Estudios Kantianos, Instituto de Filosofía, UBA. Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), proyecto sobre la teoría kantiana de la definición. Línea de investigación: filosofía, literatura alemana y pensamiento de Immanuel Kant.

filósofo inglés: David Hume. El aspecto crucial de su relevancia para la historia de la Estética que confluye en Kant es su puesta en relación del genio con el gusto. Finalmente, Bruno dedica algunas páginas al pensamiento de Gerard. Este filósofo escocés se habría ocupado de investigar las facultades constitutivas del genio- i.e. la imaginación productiva, el juicio y el gusto- admitiendo bajo esta categoría al artista y el científico.

Relevados con ello los referentes en lengua inglesa, Bruno se ocupa de la discusión de Kant con Herder. La plantea en términos de la disputa del *Sturm und Drang* y el Iluminismo. Para desarrollar esto, el autor recurre a numerosas citas provenientes ora de comentarios, ora de textos de Kant sobre la Ilustración. Concluye, a partir de esos datos, que el movimiento encabezado por Herder pretende introducir las pasiones, los sentimientos, el deseo, allí donde se consolidaba el primado de la razón. Luego se aboca a la concepción que Herder tenía del genio. El desarrollo de este tema incluye citas de los textos del filósofo, referencias a su influencia posterior, descripciones de sus categorías y del modo de abordaje y presentación de las tesis por parte de Herder.

En la primera parte del segundo capítulo se presenta una descripción básica de la facultad de juzgar. Luego, para explicar la relación de la Analítica de lo Bello con la introducción de la noción de genio en la *Crítica de la facultad de juzgar*, uno de los problemas centrales para su investigación, Bruno sólo reproduce un enunciado de un comentador. No ofrece, por lo demás, una exégesis de la cita, de modo que la dificultad acerca del papel sistemático de la doctrina del genio para la crítica del Juicio estético resulta apenas esbozada. Tal es así, que inmediatamente después procede a describir los cuatro momentos de la Analítica. En la misma sección introduce algunos aspectos de la Deducción de los juicios estéticos reflexionantes, que será retomada en el último capítulo del libro. Hacia el cierre del capítulo que aquí se comenta, Bruno lleva a cabo una recapitulación esquemática de los rasgos del enjuiciamiento que han sido destacados por él y clausura el capítulo con una cita de un comentario, que tampoco recibe mayor análisis.

El tercer capítulo se titula "Naturaleza". La fundamentación de este capítulo se sostiene en dos clases de enunciados. Por una parte, se funda en lugares comunes en la exégesis del texto kantiano, como el de que la naturaleza da la regla al arte. En segundo lugar, el autor recurre a la autoridad de otros comentarios, que también consideran conveniente investigar la noción de naturaleza en un estudio sobre el genio. La presentación del concepto kantiano se organiza en dos partes. En la primera, Bruno expone la concepción "mecánica" de la naturaleza, que encuentra desarrollada en la *Crítica de la razón pura*. En la segunda parte, presenta la naturaleza intencional o finalista de la *Crítica de la facultad de juzgar*, que no se puede subsumir bajo la organización mecanicista de la primera *Crítica*. A partir de la facultad de juzgar, especialmente en virtud de su capacidad reflexionante, el autor encuentra en Kant un principio que sugiere que la naturaleza trasciende el mero

mecanismo: la *técnica* de la naturaleza. En función de estas consideraciones acerca del abordaje de la naturaleza, Bruno describe su rol en el marco del sistema, presentando ordenadamente su estructura.

El último capítulo se titula “Genio”. Su primera sección se ocupa del deslinde kantiano del ámbito del arte bello. En este desarrollo se llega al estudio de una sección polémica del texto, que es la distinción de los objetos artificiales estéticos respecto de los otros productos del hombre. En ese momento de su argumentación, Kant anticipa dos nociones clave en su doctrina del genio: *producción libre* y *espíritu*. Bruno señala esto para concluir que, si “la idea de juego puede entenderse como exploración” y “en la obra de arte el artista puede explorar libremente las posibilidades de la significación”, aunque Kant no dé ejemplos de lo que entiende por arte, con esta presentación adelanta tesis abstractas que se discutirán recién en el siglo XIX.

En la segunda sección del cuarto capítulo, Bruno estudia la noción de *sensus communis*, dado que todavía no ha sido especificado cómo un sentimiento que se funda en la configuración del sujeto sea pasible de comunicarse. De inmediato, introduce sin demasiadas precisiones la cuestión del arte bello y la naturaleza bella. En este punto, establece una continuidad de Kant con el Sócrates de *Ión* y con Primo Lévi. El punto de continuidad establecido se basa en la aserción kantiana de que el arte bello debe placer, sin que sea patente su carácter intencional. Además, Bruno indica que, a diferencia de Young y de Herder, Kant deja un espacio de notable importancia a la formación (*Bildung*) del artista. El siguiente aspecto abordado por el autor del libro es la distinción kantiana según la cual belleza natural es una cosa bella y belleza artística, una bella representación. Para Bruno, esto hace posible la inclusión del gusto entre las facultades del genio, y esta inclusión cancela la representación del artista como creador espontáneo. El gusto no es lo que capacita al genio para producir arte, pero sí es necesario para que el artista juzgue su propia producción. De esta relación entre genio y gusto, el autor extrae un triple abordaje del arte bello, de acuerdo a la preeminencia de uno u otro.

En la tercera parte del cuarto capítulo Bruno aborda la explicación kantiana del genio. Allí presenta los tres rasgos de su definición: el genio es (i) original, (ii) ejemplar, (iii) natural. A partir de la explicación de esos rasgos, el autor concluye que, entre los filósofos considerados en el primer capítulo de su libro, el de mayor influencia para la doctrina del genio de Kant ha sido Gerard. Además, en la misma dirección y apoyándose en diversos argumentos, muestra cómo aquella doctrina se construye en discusión con el movimiento liderado por Herder. Luego de revisar algunas discusiones de los comentaristas y de detenerse someramente en el rol de lo suprasensible en el texto kantiano, Bruno introduce la doctrina de las ideas estéticas. Para su estudio, recurre a pasajes de la *Antropología en sentido pragmático* y al análisis de algunos comentaristas.

Como ya ha sido señalado aquí, la pretensión de Bruno es efectuar un estudio de la doctrina kantiana del genio que incluya dos aspectos: por una parte, su precisa función en el sistema; por otra, las referencias a las discusiones que al respecto tenían lugar en la época. Sobre lo primero, conviene señalar que el libro no aporta una presentación ordenada y clara del contenido de la doctrina y no especifica las motivaciones de su inclusión en la Deducción de los juicios estéticos reflexionantes. Por momentos, la argumentación se pierde en señalamientos generales acerca de aspectos del sistema crítico cuya relación con la doctrina del genio dista de ser evidente. En cuanto a la reposición del marco de las discusiones, numerosos argumentos se apoyan en el recurso a la autoridad de comentadores, por medio de citas extensas y escasamente analizadas. Asimismo, el abordaje de las fuentes kantianas se torna confuso cuando el autor elige recortar razonamientos de los contextos en los que significan, sin reponerlos. Las hipótesis no se encuentran claramente precisadas, el marco problemático resulta difuso y la combinación metodológica de las dos formas del abordaje (sistemática y polémico-evolutiva) resta continuidad a sus argumentos. Los temas tratados son sin embargo objeto de permanente discusión en la literatura kantiana y el autor hace frente a eso. Algunos pasajes del texto de Bruno brindan datos eruditos e indicaciones novedosas, de modo que ciertas secciones del texto podrían ser de interés para los estudiosos de la teoría del genio sostenida por Kant o para quienes se ocupan de la historia de la Estética en general.

